

les y nacionales que harán temblar el Occidente; torturas infligidas por los aliados de Francia como la Polonia de Pilsudsky, a los pueblos que ellos oprimen y a los partidos; Hungría reducida a la desesperación y empujada hasta el crimen, para sustraer su heroica raza a la tumba, etc... Es claro que tal Europa es un insulto a Europa, una irrisión criminal, y que el primer jefe de hordas, a lo Mussolini, que quiera arruinar la supremacía francesa, hará el mejor juego al juntarse con todos estos desesperados...

Si hay entre los «Europeos», como Riou, un verdadero sentido «realista», como a ellos les gusta decir, que lo prueben, dejando de ser por más tiempo los bobos de una generosidad sólo verbal, que ofrece la paz al mundo después de haberse sentado encima y mientras la pisotea. Que ellos tomen la iniciativa de una revisión de la paz europea, ofreciendo todas las garantías de prudencia política, pero sincera, leal, y tratando de eliminar las peores injusticias y los fermentos de odios. Que sean tan lucidos y magnánimos como para buscar ellos mismos los errores y los engaños que su propio país ha causado a la Europa, y que ellos ofrezcan repararlos. Ciertamente, una revisión así, por mesurada que sea, produciría fatalmente fuertes sacrificios de parte de los vencedores. Sería necesario que se repartieran las cargas de la Europa arruinada. Y el que se arriesgara a predicar tal tesis a Francia no deberá esperar popularidad. Pero el que quiera la paz con el corazón y no sólo de los dientes para afuera, debe saber pagarla con su propio sacrificio. Pido que se abran grandes Cortes de Justicia Europeas, en que los representantes de los pueblos revisen lealmente en común las condiciones posibles de una convivencia. Hasta que ellas sean encontradas y aceptadas no sirve de nada repetir: «Europa!» No hay Europa. Hay pueblos al aguaito, que roen sus cadenas. Hay otros que mantienen las cadenas. ¿Con cuáles está Ud.?

Esto no es sino el primer punto. Pasemos al segundo.

La preocupación casi exclusiva de los «Europeos» de Occidente es, como es natural, el establecimiento durable de la paz en el Occidente, por la reconciliación franco-alemana. Y ciertamente la labor es grande; en ella he trabajado siempre. Pero la tarea es parcial. Y, para decir el fondo de mi pensamiento, su realización no es el principal problema del momento. El más grave de los riesgos no es, en la hora actual, el de un nuevo conflicto franco-alemán. Conozco demasiado a Alemania para creer que solas, las minorías gritonas, pero impotentes, piensen seriamente en una guerra nueva con Francia. Las condiciones económicas en que se encuentra el país hacen, en el hecho, imposible esa guerra. Y es bien curioso que el generalísimo de la guerra anterior, Ludendorff, inunde Alemania con sus opúsculos alucinados, a fin de alejarla de una guerra nueva en que, visto el estado actual de las cosas, sería como en la guerra de Treinta Años, el campo de batalla y de ruinas de Europa. De ese

LA REVISTA AMERICANA DE BUENOS AIRES

Política internacional. Historia americana. Bellas Artes. Literatura. Derecho. Filosofía. Sociología. Ciencias. Revista de Revistas. Boletín Americano. Ecos del mes. Cuestiones Financieras, comerciales, industriales, agrícolas, etc. -:-

Director honorario y fundador:

ALBERTO PALOMEQUE

Director:

V. LILLO CATALÁN

Secretario:

C. BARROS CONDE

Aparece el 1º de cada mes.

La Revista Americana de Buenos Aires, vehículo del pensamiento argentino y órgano de relación internacional, quiere agrupar a los escritores argentinos y extranjeros partidarios de la independencia del pensamiento. Le interesan todos los aspectos de la humana actividad y desea reflejar en sus páginas las palpaciones de la vida interior y exterior de las naciones y de los individuos. Siendo una revista cupa principal difusión está en nuestro continente, dedicará preferentemente la atención a las cosas de América.

Subscripción adelantada

Un año \$ 24.—

Número suelto " 3.—

Toda la correspondencia debe enviarse al Director.

Dirección y Administración:

Avenida Pte. R. Sáenz Peña 530, 4.º P.
Buenos Aires—República Argentina

cementerio Ludendorff rehusa ser el sepulturero. Declara de antemano que si la guerra estalla, él no tomará parte. Las griterías de los hitleristas tienen menos que ver con la acción que con la intimidación. Todas estas agitaciones de los partidos políticos no son actualmente sino una mera parada de circo. Hoy el verdadero envite se juega en el interior del mundo de los negocios. Hace poco más de un año denunciaba yo violentamente, en la revista *Europe* ⁽¹⁾, los tratados secretos, mantenidos desde varios años, entre Arnold Rechberg, el magnate de la potasa en Alemania, y los negociantes del nacionalismo francés, esos proyectos espantosos (confirmados públicamente por el mismo Rechberg) de una alianza militar franco-alemana, que permitiera a las grandes industrias alemanas revivir, asociando a sus beneficios a los capitanes de las industrias francesas. En la hora presente, se rumorea que estas negociaciones son más activas que nunca. Las grandes industrias alemanas, a las cuales la crisis económica actual no permite colocar en los armamentos capitales muy importantes, buscan la ayuda financiera de Francia para levantar la industria de guerra alemana, ofreciendo a Francia, con una parte de las utilidades, la ocasión de aumentar también los armamentos franceses. Esos monstruosos proyectos de asociación guerrera forman uno de los resortes secretos de la nueva Pan-Europa. Tengo curiosidad de saber lo

(1) *La Piraterie de la Paix; Europe*, Noviembre de 1929.

que piensan de esto los intelectuales franceses de la Liga Francia-Europa y si ellos están dispuestos a coronarlos con sus flores. No les permito apartar los ojos de allí y no buscar por qué su Francia-Europa sería fatalmente arrastrada por tales protectores. Los dos más poderosos estados de Occidente no reforzarán sus armamentos y sus ejércitos para quedarse con las armas al brazo. Esos vientres hambrientos buscan evidentemente presas, que en vista de no poder destrozarse aisladamente, tratan de repartirse, ¿Dónde están las presas?... Gastón Riou, que me compara gentilmente a la María del Evangelio, la amada mística del Maestro, que, sentada a sus pies, sueña con los ojos cerrados, toma para sí, el papel de la buena Marta, la que hace la cocina del Maestro. ¿Gastón Riou ha levantado los ojos hacia el rostro del Señor? ¿Puede decirme quién es el amo? ¿Quién lo será mañana? ¿Será el Comité de las Fraguas o bien la Standard Oil y Sir Henry Deterding? Dudo de que la buena Marta no dé vuelta a su cacerola, con un temblor de pánico, cuando vea quien ha tomado el sitio del Señor amado y soñado. Yo no he abdicado nunca el papel de María, pero cuya línea francesa se acerca más a Diderot que a Rousseau, soy un hombre sin amo y no delego en nadie el cuidado de guardar mi casa. Mi abuelo Colas Breugnon desde la infancia me ha enseñado la cuerda desconfianza de los corderos del Nivernais:

Moutons de Chamoux, n'en faut que trois pour étrangler un loup!... Pauvres moutons! Si nous n'avions à nous défendre que du loup, nous saurions bien nous en garder! Mais qui nous gardera du berger?

No duermo sino con un ojo, y vigilo, desde hace años los manejos de los malos pastores para encarcelarla a la U. R. S. S., sus oscuras connivencias con los blancos emigrados y los partidos de la reacción, nuestras misiones militares encargadas de organizar los ejércitos mercenarios de Polonia y de los Balkanes. El reciente proceso de Moscú no me ha enseñado nada que yo no sospechara; y, al hacer la parte de las exageraciones suplementarias, de las cuales los canallas como Ramzin, para salvar su cabeza, han podido dar cuerpo a sus confesiones, el fondo de esas confesiones no es sino muy fácilmente verificable. La U. R. S. S. es la presa esperada. Si todos los planes contra ella hasta el presente han fracasado, es porque, para su felicidad, los grandes ladrones internacionales, los capitanes de las rapiñas anglo-germano-francesas, se han disputado torpemente la piel del oso, sin llegar a entenderse. Desde el día en que lá inteligencia fuese lograda y en que se realizara el bloque europeo de negocios y de ejércitos, ¿se imagina que permaneciera inactivo, frente al mundo soviético, que es socialmente su negación y cuyo éxito amenazaría su existencia?

Se lo pregunto a Riou: ¿que posición tomaría él, él y sus amigos? ¿En qué campo? ¿Continuaría sirviendo ideológicamente al amo de los aceites y petróleos y al bloque de los negociantes de